

LOS HERMANOS GARCÍA DE NODAL Y LA TIERRA DEL FUEGO

En 1520 las naves mandadas por Magallanes entran en el océano que denominarían Pacífico por la tranquilidad en que hallaron en aquel momento sus aguas. Habían invertido treinta días en la exploración del complicado estrecho que unía el Atlántico con este inmenso océano. Las tierras que quedaban al sur, y que denominaron Tierra del Fuego por ver de noche muchas hogueras en esa dirección, se creía que pertenecían a un mítico y supuesto continente Austral que debía ser de una gran extensión para compensar el hecho de que en el hemisferio Norte hubiera muchas más tierras emergidas que en Sur. Habría que esperar casi un siglo hasta que se descubriese un nuevo paso entre océanos.

Esto tuvo lugar en enero de 1616 cuando los marinos holandeses Willem Schouten y Jacob Le Maire, que habían fundado la Compañía Austral, buscan una ruta distinta a la del Estrecho de Magallanes, pues al no pertenecer a la Compañía de las Indias Orientales no estaban autorizados por su país para navegar por sus aguas. En su singladura por el sur del célebre estrecho, con un tiempo adverso a pesar de ser verano en el hemisferio sur, van poniendo nombres a los accidentes geográficos que acababan de descubrir y en especial a uno de ellos: un cabo rocoso donde el mar batía con gran bravura. Lo denominaron cabo de Hoorn, en homenaje al puerto holandés del mismo nombre y a la nave de la expedición que se había incendiado cuando la estaban carenando.



Ante este descubrimiento, se decidió en España preparar una expedición que explorase aquella nueva vía (estrecho de *Le Maire*, cabo de *Hoorn*), pues podría ser apropiada para el comercio con Chile, Perú y Filipinas. El paso por el estrecho de Magallanes era muy problemático, por lo que se había abandonado a partir del viaje de García Jofre de Loaísa, zarpando los barcos españoles, que desde entonces

Proseguida la navegación, alcanzaron el *cabo Hoorn* (cabo de Hornos, le llamarían finalmente en España), al que ellos le pusieron el nombre de San Ildefonso. A unos cien km al suroeste descubrieron una isla (en realidad un archipiélago), **que está nordeste y sudueste con el cabo de San Ildefonso**, a la que no habían llegado los holandeses. Le darían el nombre de isla de Diego Ramírez, en honor del cosmógrafo y piloto mayor. Luego se dirigieron por el Pacífico hacia el norte para recalar, finalmente, en la isla de la Desolación llegando al cabo Deseado, la puerta occidental del estrecho. Navegarían por él de oeste a este enfrentándose a las fuertes corrientes y a sus pasos peligrosos.

Nueve meses y medio después de su partida las naves estaban de regreso, no sin antes hacer huir a unos piratas franceses que las habían atacado acercándose a ellas con banderas españolas. A su arribada a Sanlúcar de Barrameda no habían perdido ningún tripulante.

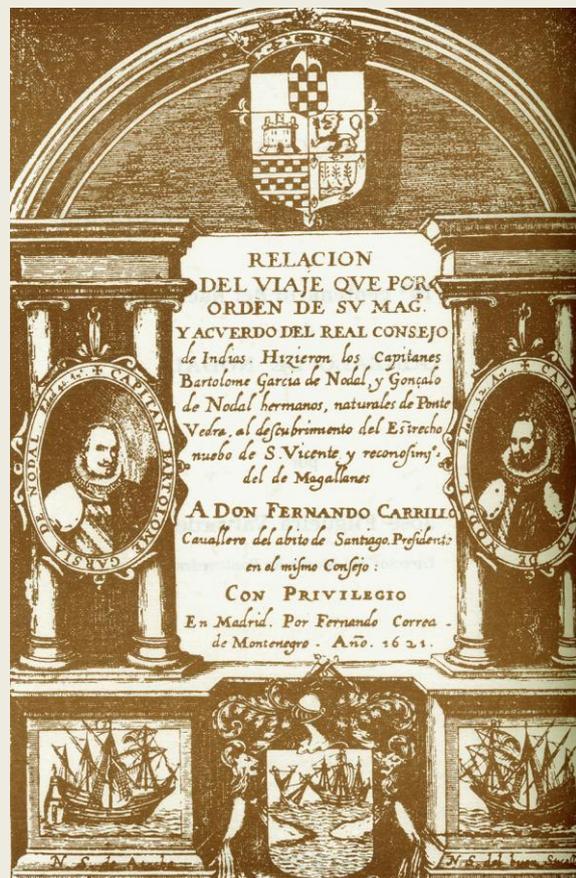
Los holandeses habían demostrado que la Tierra del Fuego no formaba parte del gran continente austral como hasta entonces se suponía. Los hermanos Nodal eran los primeros en rodearla, pero aún habría que esperar algo más de siglo y medio hasta que James Cook demostrara definitivamente que tal continente austral no existía, salvo que se situase dentro del círculo polar y en tal caso tendría unas dimensiones muy reducidas con respecto a lo que se pensaba.

En 1621, sólo dos años después de su regreso, se publicó en Madrid la Relación del viaje de los hermanos García de Nodal. Al contrario de lo que sucedió en Inglaterra, los diarios de los navegantes españoles no fueron publicados. Se trataba de este modo de evitar que sus descubrimientos fueran conocidos en otros países. La publicación de este diario es un caso muy poco frecuente en España.

Portada de la edición de 1621 del viaje de Bartolomé y Gonzalo García de Nodal a la Tierra del Fuego.

En ella aparecen representados los Hermanos García de Nodal y las dos carabelas de la expedición. Se trata de embarcaciones de cuatro palos y bauprés. En el trinquete llevaban velas redondas y en el mayor, mesana y contramesana velas latinas.

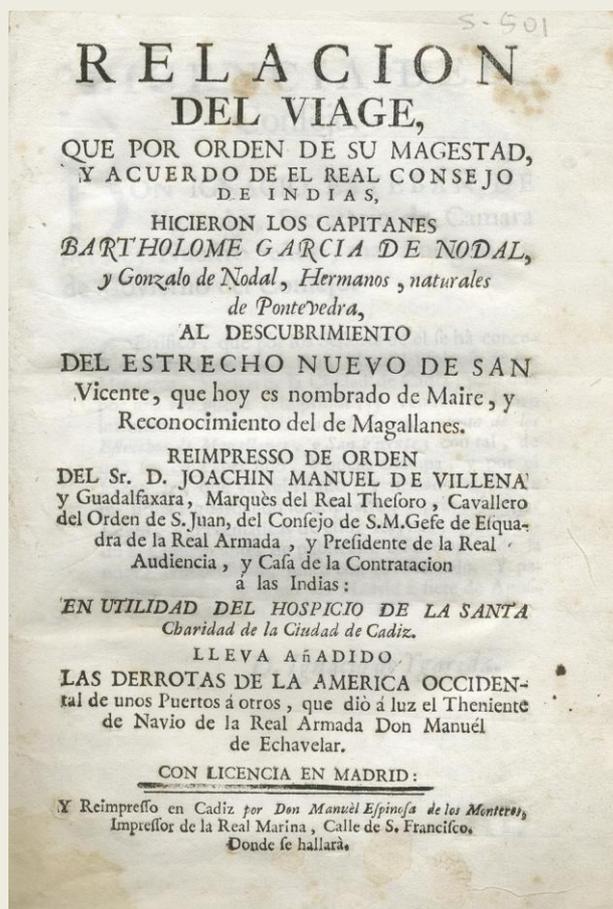
Los retratos de los hermanos Nodales que se exponen en el Museo están basados en los grabados que aparecen en esta imagen.



En el último tercio del s. XVIII se hizo una reimpresión, de la que en la Biblioteca del Museo de Pontevedra hay dos ejemplares que pueden consultar las personas interesadas.

La *Relación*, aunque a veces es muy árida, dando solo referencias náuticas en cuanto a rumbos, dirección del viento, profundidad del mar, altura del sol a mediodía y puntos de la costa, tiene partes más atractivas referentes a un intento de motín en Río de Janeiro sofocado con éxito antes de comenzar, a los arreglos que han de hacer en las carabelas para adaptarlas a la navegación por aquellos mares, al contacto con los nativos, al marisqueo que efectúan con el fin de abastecerse para la cuaresma preparando el producto en escabeche, a la caza de leones marinos y pingüinos (“pájaros de la mar”, “pinguinos”), a las descripciones y denominaciones de aquella costa que juzgan, en ocasiones, parecida a la de Galicia y por ello le ponen nombres de lugares de la ría de Pontevedra (cabo Udra, por ejemplo) o de otras rías gallegas, y al asalto de los piratas que padecen en el Atlántico cuando regresan haciéndolos huir.

*De la edición del s. XVIII
hay en la biblioteca del
Museo dos ejemplares.*



Uno de los momentos de mayor interés es la entrada en el estrecho que la expedición holandesa denominaría, con toda justicia, de *Le Maire* y los marinos pontevedreses de San Vicente. Allí encontrarían una bahía que llamaron del Buen Suceso con una playa llena de sardina que según ellos es como la de España, muy gorda y muy buena, “que

los perros y leones marinos hicieron dar en tierra". Además de pescar mucha sardina, se aprovisionan de agua y leña y toman contacto con los nativos que se acercan a ellos con curiosidad y al mismo tiempo temor. A modo de ejemplo figura a continuación este pasaje tal como aparece en la *Relación* mencionada a partir del miércoles 23 de enero:

Miercoles 23 de Enero al amanecer, salimos à tierra en una Playa, que hay muy buena, y aunque la tierra es aspera, y muy fragosa de arboles muy espesa, llevamos las armas por lo que se podia ofrecer, bien descuydados de que en tierra tan aspera huviesse Gentio, y despues de haver desembarcado, muy contentos de hallar tan linda agua, y leña, y mucha Sardina por la Playa, que los Perros, y Leones Marinos hicieron dàr en tierra, que havia muchas en cantidad: unos à coger Sardina, y otros agua, y leña, entre tanto la gente se ocupaba en hacer esto, el Capitan Gonzalo de Nodál à la otra Punta de la Playa, á vèr otro Arroyo de agua dulce, que baxaba por aquella parte, donde à la Punta de ella baxaron ocho Indios: y assi como los vimos, nos retiramos à nuestra gente: tomamos las armas. A este tiempo vieron de los Navios los Indios, y el Capitan Bartholomé Garcia de Nodàl, disparò una Pieza para que nos recogieramos: todavia los Indios se llegaron à nosotros, y como vimos, que no traian arma ningunas, y que venian en cueros, desnudos: algunos traian bonetes de plumas blancas de pajaros, y otros algunos pellejos de carneros, con lana larga, como los de España, y un pellejo de venado, que trocaron por un capote, y hilo de lana de carneros, y correas de cuero adobadas con almagre: viniendo abriendo los brazos, y dando voces à su modo, a, a, a, y arrojando los bonetes, que traian en señal de amistad, con esto nos llegámos à ellos, y de alli á un rato llegaron otros tres juntos: todos nos miraron muy de proposito los vestidos, y vimos, que se aficionaban à los que tenian ropillas coloradas, y pedían por señas. Dimosles cuentas de vidrio, agujeras, y otras niñerías. Eran muy apersonados, sin barbas ningunas, y pintados todos las caras de almagre, y blanco: parecian muy ligeros en correr, y saltar: no se fiaban mucho en nosotros, porque no se llegaban sino á tomar algo, y luego se desviaban, en particular los mas mozos.

(...)

Con esto nos embarcàmos con agua, y leña, aunque poca. Acabàmos de comer, y salimos otra vez á tierra, con pensamiento de vèr si podiamos coger algunos. Llevamos algunas niñerías, y dos frascos de vino, y pan, que les dimos, y ellos lo tomaron: pero por ningun caso han comido, ni han querido beber de lo que les dabàmos: que debian de entender, que les dabàmos alguna ponzoña. Tomaban de buena gana qualquier cosa de fierro, y otro qualquiera metal, hasta llevár los brocales de los frascos, que eran de plomo, y

todo quanto podian haver. Aquí tratàmos como podiamos coger algunos, y consideràmos, que si entonces les escandalizabàmos, despues convocarian mas, y no tendríamos lugar para hacer agua, y leña, que era lo que mas nos importaba, porque para lo adelante, no sabiamos si tendríamos tan buena commodidad de Puerto, ni tan buena ocasion para poderla hacer. Al fin determinàmos de dexarlos por entonces, y assegurarlos con los dices que les dabàmos. Cogimos un poco de agua, y leña, y nos embarcàmos con orden: porque assi como ellos no se fiaban de nosotros, que se velaban como Aguilas, assi nosotros no nos fiabamos de ellos, muy espantados de vernos. Jamàs debieron de vèr gente por allí: ni se espantaban de los arcabuces, ni sabian que cosa era, porque havia algunos, que estaban con las cuerdas caladas para disparar, y no hacian movimiento alguno. Y porque no supiesen las armas que eran, se dió orden, que por ningun caso ninguno disparasse arcabúz, por no espantarlos, como se hizo. Con esto nos fuimos á bordo de las Carabelas, y se quedaron saltando con los brazos abiertos, dando muestras de placèr. Es de considerar que este Gentío dexaba por la Playa el pan blanco que les dimos, y en nuestra presencia arrancaban las yervas de el campo, y comian de ellas como bueyes, ò cavallos, y lo mismo hicieron comiendo Sardinias crudas, que hallaban por la Playa sin quitarles cosa alguna: cosa de salvajes.

Hasta aquí fuè Dios servido llegassemos con tan buen tiempo, que no pudo ser mejor: y en dando fondo luego aquella noche, se cubriò la tierra, y cargò el tiempo de manera que si no hallàmos este Puerto, sin duda nos obligàra à andar derrotados por aquella Mar incognita, sin poder llegar à tierra, para ir viendo la Costa, y para atravesar à la otra parte à descubrirla, y por las muchas corrientes, en el interin, que hizo este mal tiempo, que no nos dexò tomàr Sol para hacer lo que nos importaba, y assi tuvimos por cosa milagrosa, hallár este Puerto en tan buena coyuntura.

Jueves 24 y viernes 25 de Enero, yà traían los Indios arcos, y flechas, y como vimos traían armas, fuimos à acabar de hacer el agua à otra parte fuera de la Playa, y en la esquina de ella, que era puesto mas seguro, que no podian entrar con nosotros, sino por dos partes, que guarneçimos con postas, para que avisassen quando viniessen, donde baxaba un buen arroyo de agua de la Montaña, mas linda, y mas clara que la que cogiamos en el Rio de la Playa. Llegaron los Indios, que eran ciertos todos los dias: dexamosles entrar sin armas, que las dexaban escondidas. Aquí quisieràmos coger algunos; pero teniamos las Chalupas tan cargadas, y embarazadas de agua, y leña, que casi para llevár la gente, que teniamos en tierra no cabía: quando vimos, que uno ó dos se salieron, y llamaron otros que quedaban atràs con sus arcos y flechas, y como nosotros nos alborotàmos, se retiraron, y porque las postas no les querian dexar passar, empezaban a subir por los montes como cabras; de manera, que aunque quisieramos, no podiamos asir de ellos. En esta ocasion eran algunos de parecer, derribàr los que estaban sobre una peña grande, donde con las

flechas nos podían hacer algún daño: acordóse, que pues ellos no empezaban, que no rompiesen con ellos, y les asegurásemos para otro día. Embarcámonos con orden, y las chalupas cargadas de agua, y leña, que no podían bogar para bordo de los Navios.

El Sabado 26 de Enero, hizo mal tiempo, y mucha Mar, y no se pudo ir à tierra: y antes de medio dia passaron de una parte para la otra mas de 20 ó 30 Indios. Antes de medio dia se embarcó el Capitan Gonzalo de Nodal en la Chalupa, y fuè á descubrir la Punta, que remataba a la boca del Estrecho para la vanda del Súr, hasta que descubrió todo aquello, que se pudo alcanzàr à vèr, donde se vieron dos Farillones en otra punta para la parte del Súr, y de vuelta sondàmos toda la Bahìa, para 14 ò 15 brazas, y limpio, y en algunas partes burgallao. De los dos tercios por la parte del Norte, es buen fondo, el otro tercio para la parte del Súr, no es tan limpio, donde estaban los Navios, para dentro es todo limpio, que lo que sondàmos era en la boca de la Bahía, y junto à los Navios, que para dentro en 10 ò 12 brazas todo es limpio, y buen fondo.

Domingo 27 de Enero al amanecer, salimos à tierra con las armas, cogimos un poco de leña para la Capitana, que no tenia bastante, y unos barriles de agua, y con bonanza nos hicimos à la Vela: quedò calma. Fuè la corriente tan grande, que à poco mas de medio dia estabamos desembocados para la parte del Norte (...)

Cuando el célebre Capitán Cook llegue a este mismo lugar ciento cincuenta años después y contacte con los nativos dirá de ellos que eran las gentes más pobres y miserables de todas las que hallara en sus viajes.

Don José Filgueira Valverde, director del Museo de Pontevedra durante muchos años y hombre de múltiples saberes, especialmente interesado en investigar y difundir la historia de Pontevedra, le dedicó atención a los marinos pontevedreses en varias publicaciones, entre ellas la elaborada con motivo del cuarto centenario del nacimiento de Gonzalo de Nodal. Lleva por título *Los Nodales: capitanes de mar y descubridores*. En ella los lectores que lo deseen encontrarán interesantes datos y una extensa bibliografía.

José Manuel Castaño García